



## Enunciaciones colectivas y lenguajes juveniles

Siguiendo algunos conceptos provenientes de la filosofía de Wittgenstein, Heidegger, Derrida, Gilles Deleuze y Félix Guattari, me centraré en el diálogo que se establece entre los sistemas impuestos por las condiciones de la vida urbana (el ecosistema urbano en un sentido amplio) y los espacios de fuga o puntos ciegos que éste no ve o deja vacantes. Es precisamente en esos espacios donde se teje un escenario paradigmático que refleja un incremento de las experiencias y disposiciones específicas, que modifican y reinventan nuevas formas de ser, actuar y comunicarse en el contexto urbano, cultural y social de los jóvenes, produciendo una forma de enunciación colectiva que se ensambla con un conjunto de formas artísticas y creativas.

**Palabras clave:** enunciaciones colectivas, lenguajes juveniles, cultura Hip Hop, lengua menor, máquina de guerra.

*“En nuestra época desprovista de códigos estables, la tarea de los ‘policías de la inteligencia’, que sí están convencidos de tenerlos, consiste en desaprobado cualquier propuesta, a su juicio intempestiva.”*

Rafael Argullol

### Introducción

Las lenguas cambian, evolucionan y se transforman por la intervención de diferentes factores, siguiendo procesos que obedecen a ritmos heterogéneos e híbridos. Las variaciones en el lenguaje pueden tardar años en cristalizarse o, por el contrario, muy poco tiempo. Sin embargo, la confirmación de estas evidencias no nos aporta nada nuevo a la hora de pensar cuáles son las condiciones de posibilidad de existencia de esas transformaciones (sean inconvertibles o efímeras) de las lenguas.

A pesar de los procesos constantes de mutación, normalmente toda lengua obedece a una serie de principios básicos de economía, orden y estructuración. El castellano puede ser visto como un buen paradigma de ello, a través de toda una serie de instituciones que custodian su correcta salud. Cada día se acrecientan y ponen en marcha más recursos que tienen como objetivo proteger los principios preceptores que rigen el castellano: 22 academias; servicios de supervisión del idioma; equipos de investigadores examinando con lupa su funcionamiento; nuevas gramáticas; fundaciones que custodian el correcto uso del idioma; campañas para salvar el punto y coma, el uso del ‘usted’ o la ‘eñe’ en los teclados internacionales y un interminable etcétera. La presencia de estas instituciones, organizaciones y acciones de conservación idiomática hacen patente que resguardar la lengua, salvaguardándola

de variaciones y contaminaciones inconvenientes o simplemente examinar sus mutaciones, es un tema que demanda atención y un régimen organizativo a su alrededor.

Innegablemente, los códigos estables y formas fijas cumplen una función concluyente en el seno de las lenguas, puesto que permiten que nos comprendamos siguiendo una serie de líneas comunes. No obstante, el lenguaje tiene una dimensión comunicativa variable que va un paso más allá de los principios de economía, los sistemas de estructuras sintácticas, etc. Se trata también de tener en cuenta la operatividad de los mecanismos relevantes en los ecosistemas sociales, por intermedio de los cuales las lenguas son afectadas por innovaciones y usos específicos, cardinales para la interacción dinámica de los sujetos.

Uno de los propósitos de este escrito es considerar el impacto de las culturas juveniles sobre la lengua, no sólo poniendo de relieve los errores léxicos, gramaticales o remarcando la manera en la que la juventud deforma o empobrece el idioma; más bien se trata de reflexionar sobre los límites de las lenguas y su potencia para transformarse, para filtrarse por los resquicios de las normas suscitando nuevas formas creativas de enunciación colectiva.

## a. Función ontológica de la lengua y transformaciones contextuales

No se trata de plantear la cuestión del uso de la lengua desde una perspectiva binaria y maniquea, en la que por una parte se encubran las formas estables que cualquier sistema expresivo necesita para funcionar y lograr que su comunicación sea efectiva y, por la otra, se proclame el uso absolutamente autónomo e insubordinado de la lengua. Ambas posiciones tienen sus defensores, detractores y argumentos válidos que las sostienen.

Es innegable que la práctica del lenguaje no se comprime en un cúmulo de normas (institucionalizadas), ni en una cadena de axiomas o juicios abreviados, modelados en un sistema lógico-formal. Del mismo modo que es indudable que el lenguaje es sensible al ecosistema que lo envuelve y posee una cierta porosidad que hace que sea permeable al entorno en el que se inscribe.

Para acercarnos a una posible comprensión del lugar de la lengua en la vida cambiante de los sujetos y las comunidades, podemos tomar como referencia los conceptos del filósofo alemán Martin Heidegger. Para este pensador, el lenguaje goza de una entidad primordial porque es la morada del ser<sup>(1)</sup>. En consecuencia, se trata de un término esencial en la constitución de la subjetividad, puesto que el lenguaje no es un mero instrumento de comunicación sino el territorio del des-velamiento del ser, donde el ser se hace presente y patente. En este sentido la experiencia del lenguaje pertenece a una esfera originaria y fundamental, de la constitución ontológica del ser (*Dasein*)<sup>(2)</sup>. A través de la autenticidad del lenguaje se produce un encuentro con el ser; el *logos* (en tanto que palabra y lenguaje) despliega la disposición ontológica de apertura de la existencia. Para Heidegger, una lengua no se puede expresar con métodos formales o lógicos y tampoco es una disciplina que forma parte de especulaciones gnoseológicas. El lenguaje es la conciencia del ser del sujeto, que hace explícita la experiencia de la existencia.

Si, como planteaba Heidegger, el lenguaje fuera esta disposición cardinal en la existencia y la cultura de los sujetos, al menos podrían seguirse dos vías

(1) Heidegger, Martin (2000). *Carta Sobre el Humanismo* (trad. H. Cortés y A. Leyte). Alianza Editorial, Madrid.

(2) Para profundizar esta cuestión sobre lo que se denomina el giro hermenéutico heideggeriano, véase Heidegger, Martin (1983). *Ser y tiempo*. FCE., México.

potenciales para procurar comprender su significado y funciones:

- a- Por un lado, el lenguaje sería el sitio en el que ocurre el des-velamiento de una realidad determinada (cultural, existencial, etc.), como el mismo Heidegger apunta. De esta manera, el lenguaje se convertiría en el guardián de la morada de lo 'propio' del ser y su existencia.
- b- Desde otro punto de vista, el lenguaje puede ser percibido como el espacio o el territorio donde los sujetos devienen, siendo capaces de transfigurarse a sí mismos y a su entorno (incluida su misma 'morada'). De tal forma, el lenguaje puede advertirse como un dispositivo de cambio y el ámbito mismo en el que se producen variadas transformaciones.

Sin necesidad de continuar adentrándonos en los intrincados pasos heideggerianos de la interpretación ontológica del *Dasein*, somos capaces de observar que no todos los elementos que componen las lenguas se mueven al mismo ritmo. En este último sentido advertimos un desarrollo cambiante que se hace patente en las funciones diversas de las lenguas: comunicativas, descriptivas, expresivas, poéticas, inventivas o imaginativas, etc. La multiplicidad de avances y retrocesos de una lengua indican que, por ejemplo, hay locuciones que subsisten sin grandes transformaciones, mientras que otras se relevan y desaparecen del léxico en pocos años.

Por ejemplo, los vocablos vinculados a la informática ilustran muy bien esta última cuestión. Aunque en líneas generales sus términos tengan una vida muy breve, suelen generar algunas controversias en cuanto a su uso, castellanización, etc. Otra situación esclarecedora la vemos actualmente en torno a la relación del castellano con el inglés. El inglés ejerce una notable influencia sobre el castellano, no sólo en cuanto a la incorporación de vocabulario, sino también en relación al empleo los signos de puntuación y de nuevos términos, ocupando plazas vacantes en el idioma que dejan al descubierto ese dinamismo que le es propio(3).

Poco a poco el castellano va substituyendo algunas expresiones y variando el uso de otras. Otro dato tangible en relación a esta cuestión, lo podemos ver en el hecho de que la voluptuosidad idiomática parece estar en situación de retroceso. Una pauta de ello es la simplificación de la gramática española vinculada a los paradigmas verbales, la disminución del uso de proposiciones o de los adjetivos distributivos (como sendos/as), etc. Igualmente, la utilización creciente (y extendida) de la escritura en el lenguaje abreviado y a veces cifrado de los SMS (*Short Message Service*) es solamente una muestra de esta merma. La comunicación se vuelve cada vez más llana, centrada en los elementos mínimos e indispensables para la comprensión de los mensajes. La práctica del 'estilo SMS', se extiende igualmente sobre otro tipo de comunicaciones escritas (chats, mensajes en redes sociales, *twitts*, etc.), invitando a que nos expresemos de manera rápida y concisa.

Quizás este fenómeno se observe mucho más en los grupos juveniles, que utilizan corrientemente abreviaturas y símbolos para escribir mensajes telefónicos, para los correos electrónicos o para dirigirse a sus pares. El lenguaje encogido de los SMS o las jergas de los jóvenes se desarrollan como parte de su forma de comunicarse y no como una característica esencial de su ser en el mundo. Esta situación es considerada por muchos expertos de la lengua como un problema del que hay que ocuparse y, al mismo tiempo,

(3)

También sería pertinente analizar el caso inverso: cómo el inglés absorbe vocablos del castellano (particularmente del inglés de Estados Unidos). Una prueba observable de la cristalización de estos cambios, puede verse en la obra del escritor y activista dominicano Junot Díaz *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, premio Pulitzer de literatura (2008). Díaz emplea permanentemente en sus obras una jerga anglohispanica que se hace fácilmente comprensible para los angloparlantes norteamericanos.

(4)

Por ejemplo, desde el año 2007 La Caixa, ha lanzado una campaña publicitaria por todo el territorio español para captar clientes jóvenes, utilizando el nombre de LCX (como si se tratara de una abreviatura de un texto de un SMS). Actualmente continúan empleando la misma estrategia publicitaria para comercializar los productos dirigidos al público juvenil (de 14 a 25 años), bajo el nombre de la LKXA.

por las agencias de publicidad como una oportunidad para adentrarse en el segmento del mercado juvenil intentando explotar sus propios códigos(4).

Se suele remarcar constantemente que los jóvenes empobrecen y arruinan el vocabulario, pero se debe tener en cuenta que poseen menos experiencia comunicativa que los adultos y que el lenguaje nos puede ayudar a capturar el mundo y, del mismo modo, a inventarlo. Pese a las preocupaciones de los expertos, habría que matizar que el asunto se vuelve controvertido cuando estos registros comunicativos menguados son el único modo expresivo que se utiliza o conoce. Asimismo los dispositivos comunicativos y las estrategias de la lengua impulsados por las prácticas juveniles no son desestimables de plano, puesto que también tienen la capacidad de originar nuevos recursos expresivos. Tal vez un trabajo en profundidad que pretenda discernir el funcionamiento de la lengua en los contextos juveniles deba antes aspirar a evitar prejuicios que a proteger 'especies en extinción'.

## b. La juventud como categoría de análisis

"En este mundo no jugamos al ajedrez con figuras eternas, el rey, el alfil: las figuras son aquello que las sucesivas configuraciones en el tablero hacen de ellas." Paul Veyne

Uno de los propósitos de este escrito es considerar el impacto que las culturas juveniles tienen sobre la lengua, aunque no podemos dejar de remarcar que la relación inversa también merecería ser pensada. Sin embargo, antes de ingresar de lleno en la cuestión, creo que es oportuno indicar que no hay ningún lenguaje juvenil homogéneo que pueda tomarse como un objeto de estudio unificado; de la misma manera que no hay un conjunto universal con características uniformes bajo el cual se pueda albergar la categoría de juventud.

Existen múltiples formas de 'ser joven' que se articulan con características muy heterogéneas. Cada grupo o comunidad funciona de manera diferente, de acuerdo a su procedencia (social, cultural, religiosa, de género, etc.), a sus modos de hacer, intereses y otros factores que se tejen de manera compleja.

La existencia de grupos de edad tomada como categoría de análisis no es una clasificación nueva. Incluso a nivel factual, las burguesías (en la edad media tardía) reconocían la existencia de un sector social conformado por quienes habían alcanzado la madurez sexual, que aún estaban en proceso de crecimiento físico e intelectual y carecían de la experiencia de la vida adulta(5). Con todo, el concepto 'joven' es una construcción socio-cultural y teórica, que no sólo remite a una evolución biológica y psicológica. En este sentido, como ocurre con cualquier constructo conceptual, la noción de juventud no se mantiene inmutable con el paso del tiempo. La idea de 'juventud' no es una categoría neutra que sirve para describir una esencia del ser humano en un determinado período de evolución orgánica y psicológica. Fundamentalmente este concepto da cuenta de la manera en la que se percibe una serie de fenómenos sociales y culturales, así como de la forma en la que se producen discursos especializados y simbólicos en torno a la temática de este campo del conocimiento en torno a la juventud.

Básicamente la idea de juventud es una invención emergente después de la segunda posguerra europea que parte de una nueva geografía política en la que sus actores accedían a una mayor expectativa de vida (el envejecimiento

(5)  
Cfr. Hobsbawm, E. (1999).  
*Historia del SXX. Crítica*, Buenos Aires, 327.

tardío hizo que fuera necesario reorganizar el segmento de la juventud). Así, la juventud comenzó a ser un punto intermedio entre los que insistían en mantener la etiqueta de niño y los que creían que la de adulto iba ampliando sus límites. Al mismo tiempo ese segmento social pasó a percibirse como un valor (positivo) y no meramente como una fase preparatoria para la vida adulta. En cierto sentido, también era visto como un período culminante del pleno desarrollo humano. La aparición de los y las jóvenes como agentes sociales activos y autónomos, tuvo un amplio reconocimiento en las tendencias de estilos, industrias florecientes y en las nuevas teorías que versaban sobre la cuestión.

(6)

Inglaterra encarna un buen modelo de este nuevo rol que adquiere la juventud en el período de postguerra.

(7)

Las estadísticas son elocuentes al respecto: la industria discográfica estadounidense pasó de producir 277 millones de discos en 1955 a 600 millones en 1959, y 2000 millones en 1973. Cfr. Hobsbawm, E. (1999). *Historia del SXX*, op. cit., 330.

(8)

Después de la destrucción económica y social de la Segunda Guerra Mundial, la economía comenzaba a reverdecer, señalada por el prodigio de la recuperación de los países desarrollados. No obstante, el único país que verdaderamente emergió de la crisis, con una industria indemne y hasta fortalecida, fue Estados Unidos. A pesar de ello, en la década del 50 el auge de la cultura del consumo acabó conviviendo con el temor al holocausto nuclear, que gestó un nuevo espíritu de rebeldía juvenil. No pasaron muchos años sin que las y los jóvenes comenzaran a ganar terreno en el seno de una sociedad conservadora. En los estados del sur de Estados Unidos, el racismo era una realidad y las protestas que despuntaron en la década de los 50 contra el *apartheid* legal estaban lideradas por jóvenes. En los años 60 estos movimientos lograron consolidarse absolutamente y, como prueba de su potencia y alcance, basta mencionar al *Black Panther Party* (la organización política afroamericana fundada en 1966 por grupos estudiantiles, a los que luego se adhirieron obreros industriales y los sindicatos). El mayo francés, o el llamado "Nuevo Feminismo", encarnan igualmente otro ejemplo del poder de organización y autorrepresentación de los y las jóvenes. Es así que se va forjando claramente este nuevo rol en la historia de la juventud, en el cual los y las jóvenes dejan de ser el futuro de la humanidad para pasar a ser el presente.

Si bien el nuevo concepto de juventud se fraguó en Europa,(6) análogamente Estados Unidos fue igualmente un territorio fértil para el florecimiento de una nueva idea de juventud que alentó el crecimiento de una industria propia para esta fracción de la comunidad (modas, compañías discográficas, etc.)(7). Precisamente los y las jóvenes entendidos como sujetos con potencial para consumir encarnaban una masa concentrada, puesto que este segmento era parte de una fracción de la cultura con conciencia propia. Además la aceleración de los cambios tecnológicos, hicieron que los y las jóvenes obtuvieran asimismo una ventaja tangible sobre las generaciones anteriores (con dificultades para adaptarse a las novedades).

La juventud como concepto, materia de estudio y sujeto de mercado, aparece enlazada con el nacimiento de la cultura de masas, la cultura popular, la producción masiva de la música y la industria del ocio. El poder adquisitivo preparó a los y las jóvenes para el descubrimiento de señas materiales y culturales de identidad, forjando un carácter iconoclasta dentro de la cultura juvenil. Pero al mismo tiempo, los y las jóvenes pasaron a ser agentes sociales capaces de apropiarse y generar prácticas, proclamas y objetos sociales propios (materiales, emblemáticos o simbólicos).

Justamente, desde una perspectiva histórica, la juventud es un tema de estudio relativamente reciente, que día a día se va diversificando y concentrándose cada vez más. Un claro ejemplo que deriva de la tendencia juvenil del siglo pasado puede verse a finales de los años 80 relacionado con desarrollo teórico y de un mercado específico que gira en torno a la cultura *teen* (el mundo preadolescente).

Ahora bien, paralelamente al perfeccionamiento de la industria que toma a la juventud como un consumidor potencial de un nuevo mercado, las y los jóvenes adquieren voz propia en la sociedad para impulsar y plasmar las aspiraciones, opiniones, inquietudes y descontentos sobre los estados de cosas operantes. Ambos mecanismos (el mercantil y el creativo-autónomo) se plasman en la creación de jergas propias, expresiones artísticas y tendencias estéticas que manifiestan nuevas formas del lenguaje (plástico, musical, etc.). De tal manera, la juventud pasa, además, a ser un agente social compuesto por sujetos con discurso, capacidad para capturar y generar bienes sociales y comunicativos, con caracteres formales y representativos específicos. Se desarrolla una cierta fuerza y poder de autoorganización (tanto hacia el exterior como hacia el interior de sus comunidades), a partir del cual elaboran sentidos compartidos sobre el mundo que los rodea y el que desean(8).

Justamente, tal como se ha indicado hasta aquí, el germen de este concepto de juventud está signado tanto por la industria y la cultura de masas, como por las luchas sociales, la capacidad de buscar y crear nuevas formas de

representación (política y simbólica) del mundo. Con todo, parece ser que los diversos mundos juveniles están siempre atravesados por tensiones de diferente índole, procesos de hibridación e interposiciones culturales, inscribiendo sus discursos en el espacio de la ruptura, la crítica y hasta la rebelión ante los sistemas establecidos.

## b. 1 Movimientos juveniles y códigos expresivos

“Cuando hablo de lenguaje (palabra, oración, etc.), tengo que hablar el lenguaje de cada día. ¿Es este lenguaje acaso demasiado basto, material, para lo que deseamos decir? ¿Y cómo ha de construirse entonces otro?” L. Wittgenstein.

Muchas veces las comunidades juveniles pasan a convertirse en la expresión de prácticas contraculturales que dan cuenta de las mutaciones de las ciudades y de los saltos históricos en los imaginarios simbólicos que las sostienen. Como muestra de ello, por ejemplo, los movimientos surgidos a partir de la década de los 60 (*hippies, punk, post-punk, darks*, etc.) simbolizan diferentes momentos y épocas de la evolución de los colectivos juveniles, y dan testimonio de esta actitud de discrepancia o exploración de nuevas vías de expresión que salen de los cauces instituidos<sup>(9)</sup>. Los diversos grupos juveniles, sus estéticas y prácticas, suelen poner en tela de juicio el significado de los hábitats urbanos, las marcas distintivas que facilitan la identificación y funcionan como señas de reconocimiento que les permiten inscribirse en un territorio que, sus miembros, sienten como puntos de referencia. Igualmente, se intensifican las experiencias individuales subjetivas y la afectividad colectiva (dentro del grupo de referencia -intersubjetividad-), instaurando una nueva posibilidad de sociabilidad en un orden expresivo con sus propios códigos, asentado en el tejido social cotidiano.

En líneas generales, los movimientos juveniles que podemos observar desde los años 50 en adelante tienen una duración muy breve demarcada por un ciclo que no suele sobrepasar los diez años y que, en pocas palabras, sigue el derrotero del nacimiento, explosión, atracción de los medios masivos de comunicación por el fenómeno, reabsorción del sistema, moda y extinción (aunque hay honrosas excepciones que nos hablan de cambios, transformaciones y el devenir en nuevas tendencias). Es cierto que la mayor parte de las jergas juveniles que acompañan estos movimientos son pasajeras. Aquellas palabras que son ‘guays’ en una determinada época son *old fashioned* en otra. No obstante, no existe una regla fija al respecto, encontramos expresiones que cambian con las modas y otras que perduran o se incorporan en el lenguaje ya establecido; términos que sirven para distinguir a determinados grupos y otros que son comunes a varios colectivos. Hablar el mismo ‘idioma’ (esto es, compartir códigos comunes) puede resultar una estrategia adecuada para sentirse parte de una comunidad determinada o bien para unir o diferenciar a grupos heterogéneos.

La correlación que se establece entre las ciudades y las diferentes comunidades juveniles es muy estrecha. De hecho, las denominadas por la prensa “tribus urbanas” se originan en el contexto de las ciudades, por lo cual hay un vínculo inextricable entre las lenguas de estos grupos o tribus y el ecosistema donde se asientan. El universo de las grandes metrópolis es un tejido dúctil y, para intentar describirlo o desplazarse por su urdimbre, se requieren lenguajes que se muevan en los intervalos (en los ‘entre’ -*intermezzo*-) antes

(9)  
Cfr. Marcus, Greil (1993). *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Anagrama, Barcelona; Hebdige, Dick (1979). *Subculture. The Meaning of Style*. London-NY, Routledge.

que en la saciedad de los sentidos. El emplazamiento corriente del espacio público está asentado sobre una estructura babélica y sobre la imposibilidad de trazar una denominación común para la profusión de acontecimientos que ocurren en ella.

En este sentido podemos seguir las ideas presentadas por Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*(10). Según apunta el filósofo, las palabras no se definen por referencia a los objetos o cosas que designan en el mundo, ni por los pensamientos, ideas o representaciones mentales que se asocian con ellos. Las palabras son definidas por su uso en el marco de la comunicación real y ordinaria. El significado de cualquier término siempre presupone la habilidad contextual para emplearlo.

En el texto de Wittgenstein se indica claramente que la práctica del lenguaje no puede reducirse a un conjunto de reglas (más o menos institucionalizadas), ni a una serie de definiciones o concepciones simplificadas del lenguaje explicitadas a través de un sistema o lógica formal. El lenguaje es sensible y permeable al contexto en el que se inscribe.

Wittgenstein entiende que las definiciones que podamos dar a cualquier expresión emergen de lo que llama “formas de vida”. Estas formas de vida son insolubles de la cultura y la sociedad en las que son empleadas. Precisamente lo que Wittgenstein nos muestra son los aspectos sociales de la cognición. Entonces para ver de qué manera se desarrolla un lenguaje, debemos observar cómo funciona en el contexto de las situaciones sociales específicas. Un lenguaje sólo se vuelve inteligible cuando se está pendiente de su fondo social.

El lenguaje es múltiple (multiplicidad de herramientas y modos de empleo), pero esta multiplicidad no es algo fijo o dado, sino que debe componerse a través de nuevos “juegos de lenguaje” en el que algunos nacen, otros envejecen o mueren(11). Así, para comprender un lenguaje es necesaria una visión sinóptica en la que ‘comprender’ consiste en ver conexiones contextualizadas. Como escribe el mismo autor:

“La filosofía de la lógica no habla de oraciones y palabras en ningún sentido distinto de aquel en que lo hacemos en la vida ordinaria (...) Hablamos del fenómeno espacial y temporal del lenguaje; no de una aberración inespacial e intemporal (*Nota al margen*: Sólo es posible interesarse por un fenómeno en una variedad de maneras)”(12)

Si recordamos aquello que indicaba Heidegger sobre el lenguaje: el lenguaje es el sitio en el que ocurre el des-velamiento de una realidad determinada (cultural, existencial, etc.) y es constitutivo de la existencia, entonces percibimos que a la luz de las ideas de Wittgenstein alcanzamos un enfoque dinámico y diferente, que atiende a las relaciones bidireccionales y constantes entre el lenguaje y su contexto.

Advirtiendo la complejidad del fenómeno que nos ocupa, no propongo que indagemos en las lenguas que ‘hablan’ los movimientos compuestos por las y los jóvenes de las ciudades, ya que creo que es un objeto imposible de asir, sino en un repertorio particular de ‘maneras de decir’ de algunos grupos de jóvenes que pasan a formar parte del gran ecosistema urbano. Es preciso remarcar una vez más que no se trata de examinar una comunidad definida a la que le corresponde un lenguaje, sino señalar cuáles son

(10)

Wittgenstein L. (1958). *Investigaciones filosóficas* (trad. García A. García Suárez y Moulines U.). Crítica, Barcelona, 1988.

(11)

Dice Wittgenstein que la expresión “juego del lenguaje” pone de manifiesto que hablar engloba o implica una actividad de una forma de vida. Cfr. *Investigaciones filosóficas*, op.cit., I, §23: 39.

(12)

Cfr. *Investigaciones filosóficas*, op.cit., I, §108: 123.

las relaciones conflictivas o de consenso en el uso de determinados juegos de lenguaje que realizan estos grupos(13). En este sentido, es sugestivo advertir de qué manera esos juegos de lenguajes escritos, hablados, estéticos, de resistencia, políticos, etc., se fraguan en las diferentes expresiones juveniles que van asociadas a un sistema perceptivo y valorativo que le es propio, pero que también se conjugan con contexto amplio.

En consecuencia, aquí se pondrá en tela de juicio la equivalencia o la relación unívoca entre el lengua y la cultura, destacando la aptitud por parte de los protagonistas del escenario urbano para desplazarse por el límite de los juegos de su propio lenguaje, por la membrana que conecta diversas situaciones sociales, políticas, individuales, etc.

Como un buen ejemplo de ello tomaré algunos aspectos de la cultura Hip Hop, compuesta por cuatro elementos artísticos: gráfico (*Graffiti*), baile (*B'boying*), lírico (*Mc/Rap*), musical (*Dj/Turntablism*). Esta cultura juvenil nacida en Estados Unidos a finales de los años 60 se expandió por todos los rincones del planeta, adquiriendo características peculiares en cada uno de ellos. El Hip Hop ha logrado desarrollar un lenguaje propio que excede los límites de la oralidad, creando nuevas formas de expresión coreográfica, plástica, musical y lírica.

### c. Lengua menor

El propósito de esta última parte del texto no es acomodar el fenómeno masivo y popular del Hip Hop dentro de un 'escaparate cultural' ni reducirlo a un artefacto (también) cultural sustentado en bibliografía y documentación al uso. Por el contrario, intento indicar potenciales derroteros conceptuales afines a la dimensión específica del argumento, por lo que tan solo marcaré posibles límites de los postulados formulados al respecto, articulándolos con algunas nociones tomadas de la filosofía que siguen el camino abierto por los conceptos de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Estos pensadores hablan del flujo de creación de una lengua menor vinculada a la literatura, que se desarrolla en el seno de una lengua mayor(14). Desde mi punto de vista, la distinción indicada por Deleuze y Guattari puede resultar útil para interpretar los fenómenos que aquí nos ocupan, haciendo un movimiento de transposición conceptual para alcanzar la idea de cultura *underground* como término usualmente asignado a los movimientos juveniles.

Asumir la cultura Hip Hop como una lengua, como una lengua menor, es parte del juego propuesto(15). De esta suerte, la lengua del Hip Hop goza de cierta organización y relaciones sintagmáticas, en el contexto de cualquier comunicación regida por la combinatoria de unidades superiores con rasgos gramático/estructurales reconocibles, comunes y compartidos por los miembros de esa comunidad.

La lengua no es una cuestión universal/abstracta, sino la manera en la que ciertas estructuras asentadas se relacionan con lo minoritario. De acuerdo con lo que indican Deleuze y Guattari, una lengua menor tiene tres características que se vinculan al problema de la expresión. En primer lugar una lengua menor es una forma o el modo en que se desterritorializa el idioma o el lenguaje. En segundo lugar, lo que ocurre en el seno de una lengua menor se conecta con lo político y lo social, pero no es un mero trasfondo para la lengua, sino que cada problema subjetivo (interior) se vincula de inmediato con

(13)

Tomo la noción de 'Juego de Lenguaje', en el sentido señalado por L. Wittgenstein (*cf.* nota 10 de este texto).

(14)

Deleuze, G., Guattari, F. (2001). *Kafka, por una literatura menor* (trad. Aguilar Mora J.). Era, México.

(15)

Entendemos aquí la noción de 'lengua' como un sistema de comunicación expresivo (verbal y no verbal) compartido por una comunidad, que obedece a ciertos principios y reglas de funcionamiento.



la política. Por último, la lengua menor siempre adquiere un carácter de enunciación colectiva (condición de la que carece el medio ambiente o trasfondo social). Al mismo tiempo, los enunciados de las lenguas menores no remiten a un sujeto (causa de la enunciación), ni el sujeto al enunciado (efecto de la enunciación): la enunciación siempre es colectiva porque en cada expresión siempre entra en juego el parentesco (político, social, cultural, etc.) con el que se relaciona y en el que inscribe. En este sentido, las lenguas menores están traspasadas y traspasan un haz complejo de elementos de diferentes filiaciones comunicativas, políticas, emocionales, etc.

Asimismo, además, podemos perfilar una correspondencia entre el Hip Hop como manifestación cultural *underground* y como lengua menor. Las tres características expuestas por Deleuze y Guattari se enlazan con un desplazamiento de desterritorialización (tal como ellos lo denominan), y la desterritorialización se efectúa en el espacio propiamente dicho: en lo social como entorno y como potencia de lo colectivo. La noción de *under-ground* relativa a las culturas juveniles envuelve en cierta forma esta concepción deleuziana de desplazamiento del territorio: de la superficie hacia lo subterráneo. La desterritorialización, en sus tres coyunturas, es la salida de un territorio estable y firme hacia un lugar de desmontaje y articulación de lo individual en lo comunitario<sup>(16)</sup>. Así, los movimientos de desterritorialización de la lengua nos colocan en una esfera radicalmente distinta de la esbozada por Heidegger, para quien el lenguaje siempre es constitutivo de un territorio propio y esencialmente constitutivo del ser (*ground*).

En este sentido, las lenguas que funcionan bajo los criterios denominados *underground*, pueden ser entendidas como lenguas menores que no tiene un territorio fijo en el que se formalizan, sino que deben establecer sus propias coordenadas, irrumpiendo en una topografía sólida (*mainstream*, lengua mayor o superficie). El ámbito de la desterritorialización no pasa a ser un órgano de sentido de autoría, potestad o jurisdicción; por el contrario, es un dispositivo colectivo de enunciación. Es aquí donde el *underground* se diferencia radicalmente de una lengua mayor (de un lenguaje), porque ésta no existe sino gracias a la correspondencia representativa entre un sujeto de la enunciación y una relación referencial con los objetos, ideas o sentidos que designan un mundo, en el que sus funciones son territorializantes.

En este proceso de desterritorialización, la lengua del Hip Hop esgrime una línea de abolición del lenguaje como lengua mayor, un recorrido de ruptura constante que desintegra tanto los sonidos (*Breakbeat*, *Scratching*, etc.), el *tempo* del movimiento (*Breakdance*, que desestabiliza la línea firme del movimiento), para liberar una materia expresiva viva. Esta es una lengua arrancada al sentido pleno (de las palabras, los sonidos, el movimiento), que encuentra su dirección sólo en lo efímero del acento, como si fuera una tensión interior provisoria de la palabra. El Rap mismo es un ejemplo de esta búsqueda del espacio de disolución, donde en las vocales modificadas de las rimas y de los *flow* generan la sensación de fuga de la lengua. La fuga no es un escape o evasión personal del contexto o de la situación particular de cada sujeto, es la actitud de hender un espacio para provocar la circulación colectiva de flujos que explotan los códigos sociales del lenguaje.

Entonces, 'concebir' la lengua juvenil del Hip Hop no es construir una metáfora de la ciudad, de la política social o de la discriminación de las minorías étnicas o sociales. No existe metáfora porque no hay sentido propio (ni figurado), lo que actúa en esta práctica es una serie de intensidades de una

(16)

El movimiento de desterritorialización es una línea de fuga activa dentro del lenguaje que conduce a la disposición de un campo social determinado o, más propiamente dicho, determinable. Siguiendo los criterios deleuzianos, pueden diferenciarse dos tipos de fugas: una extensa, que se da en el cambio de un lugar a otro y otra intensa, donde fugarse es producir (fugarse de un mundo determinado) y hacer que el mundo huya. Esta fuga se realiza sin necesidad de desplazamientos y su resultado es una transformación creativa, que no se mide cuantitativamente. Las fugas no son equiparables a una acción de escape, sino a la creación de un nuevo territorio. Cfr. Deleuze, G., Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (trad. J. Vázquez Pérez). Pre-Textos, Valencia, 422.

enunciación colectiva, recorrida por sonidos, palabras, imágenes y movimientos que minan el lenguaje (en tanto lengua mayor). Hay aquí un uso intensivo de la lengua, una apertura de las proposiciones hacia la eficacia de una lengua que no representa a un sujeto del enunciado, sino a un agenciamiento colectivo minoritario de la lengua. De esta suerte, “menor” o “minoritario” no califican a ciertas señas culturales o artísticas, se refieren a su condición de práctica social, a la utilización intensiva (antes que simbólica) en el seno de una lengua mayor.

Lo propio de una lengua menor es el efecto de desterritorialización colectivo que genera. Lo específico de una lengua mayor, así como de la lógica de operación del *mainstream*, es la reterritorialización y la soberanía jerárquica de formas de expresión extensivas que instauran géneros de referencia que funcionan como fórmulas fijas(17). El sistema de las lenguas mayores sigue la dirección unilateral que va del contenido hacia la expresión más ajustada. No obstante, el Hip Hop crea su lengua socavando las directrices de la lengua mayor (ya sean éstas las expresiones, la música, las reglas de la plástica o el baile), migrando en el interior de su misma lengua sin ajustar un conjunto de cánones fijos. Justamente estos agenciamientos de la lengua se nutren de sonidos ‘robados’ y transformados en algo diferente (*sampleados*), injertando fragmentos o *collages* de expresiones que, muchas veces, provienen de otros vocabularios, para crear a partir de allí nuevas vías de enunciación.

El pensador Jacques Derrida también destaca la potencia de las que Deleuze y Guattari llaman “lenguas menores”, frente a la integridad de los lenguajes y sus sistemas, como una posibilidad de cuestionar la estabilidad de las lenguas abriéndolas hacia la pluralidad compleja.

Derrida, de igual forma, nos advierte que la pretensión de integridad lingüística es una instancia que puede revertirse en formas de despotismo:

“La multiplicidad de las lenguas, es relevante, ante todo, porque permite poner en entre dicho la homogeneidad, la identidad y la integridad misma de todo sistema lingüístico, prerrogativas sobre las cuales se sustentan las tesis tradicionales de la legibilidad (...), pero prerrogativas que sirven, asimismo, a menudo para justificar la denominación y represión que una determinada lengua pretende ejercer sobre otra. (...) Frente a una concepción ideal de la lengua, frente a la pretendida integridad de todo sistema lingüístico, el hecho mismo de que haya una multiplicidad de lenguas, permite apreciar las fisuras, las ‘impurezas’, las diferencias lingüísticas que se inscriben dentro de todas y cada una de las lenguas, dentro de un mismo sistema lingüístico”(18).

Cuando el sistema categórico de las lenguas mayores hace de una lengua menor los dictados de la moda y el mercado (poniéndolas del lado del *mainstream* y la industria), la lengua deja de diferenciarse y encontrar sus elementos distintivos para encerrarse en sí misma en una función de imposición. Análogamente, hay una lógica de un pensamiento menor, donde “menor” que no refiere a lo numérico ni a una característica axiológica. Este pensamiento menor se vincula a la expresa ausencia de un arquetipo paradigmático que sirve como contexto o guía(19). Esta lógica menor no es sustantiva, opera en los rincones o intersticios (nunca en la plenitud del sentido), está ‘en medio’ del pensamiento y las acciones tanto singulares como

(17)

Umberto Eco caracteriza al lenguaje diciendo que requiere, como condición necesaria de existencia, una serie de fórmulas fijas y representativas para poder ejecutarse: “... il linguaggio ci ha abituato a rappresentare certi fatti seguendo determinate leggi di combinazione, mediante formule fisse”. Cfr. Eco, U., (1994). *La struttura assente. La ricerca semiotica e il metodo strutturale*. Bompiani, Milano, 79.

(18)

Cfr. Derrida, J. (1995). *El lenguaje y las instituciones filosóficas* (trad. Grupo Decontra). Paidós, Barcelona, 14-15.

(19)

Cfr. Deleuze, G., Guattari. F. *Mil Mesetas. Op. Cit.*, 11 y ss.

(20)

Una lengua menor puede tener tantas habilidades comunicativas como las que se observan en las lenguas mayores: describir, transferir conocimiento o experiencias, dar instrucciones, enfatizar, protestar, etc., puesto que la idea de 'menor' no hace referencia a sus funciones comunicativas, sino a la manera de actuar en relación con un espacio determinado y con las fuerzas de expresión.

(21)

Cfr. [www.hipzoma.com](http://www.hipzoma.com), última consulta: marzo de 2011.

(22)

En términos deleuzianos, esta forma de desarrollo que distingue al Hip Hop sería un crecimiento de tipo rizomático, como tallos subterráneos que se ramifican horizontalmente, desvinculándose del eje de crecimiento. Esta idea de desarrollo acentrado se opone a los diagramas arborescentes que proceden por jerarquías desde un punto central y en el que cada elemento remite siempre al sitio de origen. Los rizomas pueden compararse con entramados o 'enrejados abiertos', que tienen la capacidad de derivarse infinitamente, establecer conexiones transversales sin necesidad de un eje-guía. Esta última es la característica que me interesa retener, ya que considero que puede aplicarse para el análisis de la cultura Hip Hop. De todas formas habría que destacar que los rizomas también pueden tener perfiles 'despóticos', sus propias categorías, ordenaciones y divisiones pueden devenir formaciones dominantes e intrínsecas en el interior de su misma inmanencia. Cfr. Deleuze, G., Guattari F. *Mil Mesetas*. Op. Cit., 11 y ss.

(23)

En este mismo sentido quisiera destacar que el movimiento de expansión del Hip Hop no procede por jerarquías a partir de un punto medular-genético (lugar de origen) donde cada elemento local vuelve a la raíz, sino que deriva de ese punto inicial sin necesidad de cerrarse sobre él.

locales, poniendo de manifiesto el agotamiento del sentido y, como corolario, su esteticismo es provisional. De esta manera, el pensamiento organizado a través de una lengua menor se vuelve un dispositivo de fuga (aunque no de escabullida) ante los frenos expresivos de la lengua dominante y sus paradigmas de rigidez. En él lo individual se articula con la inmediatez política de su entorno, con los agenciamientos o los dispositivos colectivos de enunciación menor, desbordando el interior de una lengua resuelta y establecida.

Desde esta ponderación es factible pensar en ciertas posibilidades comunicativas fundamentalmente pragmáticas, cuyas normas y medidas de funcionamiento se estructuran en torno a una flexibilidad expresiva ceñida a la interacción individual y grupal, tal como se observa en diversos grupos juveniles(20). Por lo tanto, no se trata de descubrir las formas elementales y sustanciales del vínculo social de la comunicación, sino de hallar los efectos de identidad pragmáticos que operan y se crean dentro de ella.

La lengua del Hip Hop remite a eslabones semióticos heterogéneos -artísticos, regionales, sociales, políticos, económicos-, relacionados con tipos de códigos disímiles con los que se constituye un andamiaje dilatado y extenso, abierto hacia diversas orientaciones y tendencias que no cesan de acoplar las luchas sociales, actividades creativas y propuestas estéticas.

Hoy el Hip Hop se distingue por ser una cultura en constante expansión, asentado en todos continentes, sin haberse reducido a un lenguaje único u originario(21). De forma tal que, aunque hablemos de una cultura Hip Hop a nivel mundial, no podemos replegarla sobre los trazos de un lenguaje universal, primigenio y de una sola naturaleza, puesto que en ella se articulan regímenes de signos con múltiples atributos que funcionan como una experiencia de heteroglosia referida a características, ideales y tendencias generales, tanto como específicas y diferenciadas. Los lenguajes que componen la cultura Hip Hop se amplían manteniendo parte de sus raíces, pero no por una especie de mistificación de los sus orígenes, sino porque a partir de ellas ha conseguido ajustar y distribuir espacios creativos que engendran nuevos vocabularios.

En cada territorio donde se sitúa la cultura Hip Hop se instauran alianzas semióticas que ostentan cierta autonomía, pese a que permanezcan ligadas al resto del entramado sin tener una dependencia absoluta o una actitud mimética con los demás elementos que lo integran(22). Cada uno de los encadenamientos reúne diversos actos lingüísticos, gestuales, perceptivos, proxémicos, etc., que fundan lazos de identidad, correspondencia y también de diferencia. Al acrecentarse por todo el mundo, la lengua del Hip Hop se encamina hacia sus bordes rebasándolos, desterritorializando sus propios términos lingüísticos (locales o foráneos) para hacerlos girar y jugar en una nueva constelación de sentidos locales. No hay correspondencia estructural entre formas del contenido y de la expresión, entre signos originales, copias o imitaciones, puesto que toda lengua menor comienza enunciando y después concibe o quebranta las formas, marca rupturas y organiza nuevas ramificaciones(23).

En el movimiento de difusión y desarrollo del Hip Hop no existe una amalgama uniforme de una lengua hecha con nombres y sentidos propios, tampoco subsiste una correlación de pertinencia entre un núcleo dentro de la lengua y la identidad social o cultural (relaciones implícitamente contenidas en el concepto de cultura). Hay, de hecho, una fraternidad de las lenguas locales, pero no una subordinación a una matriz natural, que pone en tela de juicio la

correspondencia nominal y directa entre un pueblo o grupo y una lengua, una comunidad o una cultura. Retomando nuevamente algunos de los conceptos de Jacques Derrida, podemos alejarnos de la idea planteada inicialmente en este texto a través del *dictum* heideggeriano que asevera que la lengua es la morada del ser. Derrida sostiene:

“En una tal disimetría se establece entonces lo que ni siquiera se puede llamar un contrato de lenguas sino el compartir una lengua donde el sujeto (el sujeto sometido por una fuerza que no es ni en principio ni simplemente lingüística, una fuerza que consiste de entrada en ese poder de facilitar, de trazar, de abrir y de controlar la ruta, el territorio, el paisaje, las vías, las fronteras y las marc(h)as, de inscribir allí y vigilar sus propias huellas) debe hablar la lengua del más fuerte para hacer valer su derecho y, por lo tanto, para perder o enajenar a priori y de facto el derecho que reivindica. Y que desde ese momento ya no tiene sentido.”(24)

De acuerdo con lo señalado precedentemente, la dimensión pragmática que implica compartir los sentidos y usos de una lengua despliega capacidades creativas que la dimensión metafísica, de corte heideggeriano, no contempla. La fuerza de las lenguas, la lucha entre ellas o sus múltiples formas de relación, no son irremisiblemente de beligerancia, sino que también hay una circulación de flujos de deseos, de voluntad de exploración y de resistencia. Todos estos devenires se enlazan tanto con cuestiones puramente lingüísticas como extralingüísticas (libidinales, políticas, económicas, etc.). Entendiéndolas desde estas dos dimensiones, conseguimos comprender cómo las lenguas se vuelven rígidas o dominantes y cuándo, eventualmente, toman un cierto poder y son capaces de desafiar a otras lenguas para desplegarse hacia nuevos mundos.

En consecuencia, las lenguas menores tienen la potencia para devenir “máquinas de guerra”(25), tal como las llaman Deleuze y Guattari. Este tipo de máquinas se caracteriza por organizarse y operar contra el poder del homogeneizador de una lengua cerrada sobre sus propias estructuras, contra las lenguas mayores y sus valores. Las máquinas de guerra tienen la fuerza suficiente para fraguar una grieta en las lenguas mayores y sus códigos, las interceptan e inventan una utilización menor dentro de un lenguaje en el que también deben moverse, constituyendo relaciones y pactos de funcionamiento.

De tal manera, las transformaciones de la lengua operadas por los diferentes grupos juveniles que funcionan como dispositivos colectivos de enunciación, lejos de ser un peligro que desarticula las estructuras ideales y equilibradas de los sistemas lingüísticos, desbloquean las zonas estancadas de esos sistemas. Entonces, no se trata de remarcar una pérdida insoslayable de la integridad del lenguaje en el seno de las culturas juveniles, sino de pensar en la posibilidad de apertura de nuevos procesos expresivos colectivos que puedan convivir y hasta enriquecer los ya establecidos por medio de su dinámica ‘menor’.

#### d. Conclusiones

Resulta indudable que el múltiple haz de relaciones trabadas entre lenguaje, sujeto, comunidad, normas, cultura, comprensión y capacidad creativa, puede adscribirse en diferentes horizontes de especulación e interpretación. El giro hermenéutico de Heidegger, los juegos de lenguaje de Wittgenstein,

(24)

Cfr. Derrida, J. *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Op. Cit., 45.

(25)

La “máquina de guerra” es una conjugación (de historias, subjetividades, acontecimientos) que se abre paso como una línea de fuga en medio de un territorio que se pretende limitado, restrictivo y sobrecodificado. Su objeto principal no es hacer una guerra contra las normas, es más una forma de configuración artística y revolucionaria que bélica. Así, la máquina de guerra se rebela contra lo homogéneo, pero sólo en cuanto se polariza como un ordenador de enunciados dominantes que regulan el paso de unos segmentos a otros, estableciendo jerarquías rígidas. La única dimensión marcial de las máquinas de guerra se funda en su poder de invención para cambiar y crear nuevos mundos. Cfr. Deleuze, G., Guattari F. (1994). “Tratado de nomadología” *Mil mesetas*. Op.cit.

los conceptos de lengua menor y máquina de guerra desarrollados por G. Deleuze y F. Guattari o las advertencias de Derrida ante las prerrogativas de dominación, son algunas de las contribuciones de los autores esgrimidos en torno al tópico presentado en este trabajo.

Si bien estos pensadores no se concentraron explícitamente en la temática del lenguaje de la juventud, creo que han sido útiles como herramientas de reflexión para buscar los ángulos ciegos o espacios de fuga que facilitan la comprensión de la aparición de formas creativas de enunciaciones colectivas. Esos espacios resquebrajan un territorio reticulado, dilatando las experiencias lingüísticas y disposiciones que dotan de poder a los y las jóvenes para reinventar nuevas formas de ser, actuar y comunicarse en los ecosistemas urbanos contemporáneos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **AA.VV** (2003). *All music guide to Hip Hop. The definitive guide to Rap & Hip Hop*. AMG. USA.
- **Berti, Gabriela** (2009). *Pioneros del graffiti en España*. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- **Chang, Jeff** (2005). *Total Chaos: The Art And Aesthetics of Hip-Hop*. Basic Civitas Books, NY.
- **Deleuze, Gilles, Guattari, Félix** (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (trad. J. Vázquez Pérez). Pre-Textos, Valencia.
- (2001). *Kafka, por una literatura menor* (trad. J. Aguilar Mora). Era editorial, México.
- (1994). *Mil mesetas* (trad. Vázquez Pérez, J.). Pre-Textos, Valencia.
- **Derrida, Jacques** (1995). *El lenguaje y las instituciones filosóficas* (trad. Grupo Decontra). Paidós editorial, Barcelona.
- **Eco, Umberto** (1994). *La struttura assente; La ricerca semiotica e il metodo strutturale*. Bompiani, Milano.
- **Hebdige, Dick** (1979). *Subculture. The Meaning of Style*. Routledge, London-NY.
- **Heidegger, Martin** (1983). *Ser y tiempo*. FCE, México.
- (2000). *Carta Sobre el Humanismo* (trad. H. Cortés y A. Leyte). Alianza editorial, Madrid.
- **Hobsbawm, Eric**, (1999). *Historia del SXX* (trad. Faci, J., Ainaud, J., Castells, C.). Crítica editorial, Buenos Aires.
- **Marcus, Greil** (1993). *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Anagrama editorial, Barcelona.
- **Wittgenstein L.** (1958). *Investigaciones filosóficas* (trad. García A. y Moulines U.). Crítica editorial, Barcelona.